

EL ZAGUÁN

Alpinistas de Marte

Alejandro López Andrada



Deshojar el misterio del espacio, vaciar el cuenco de la eternidad e introducir las ga-

laxias en un bolsillo es lo que Daniel Cotta ha conseguido en su nuevo poemario. Una sustancia lumínica lo engarza: «De niño vi engendrarse la vida de una estrella.../Donde alumbró primero fue en mis ojos». La lucidez romántica y el tacto para nombrar el universo y definirlo con una hilera azul de versos memorables no es sencillo, pero Daniel lo logra en este libro hermoso y magistral. Pocos consiguen llegar a donde él llega cuando acuna el cosmos en sus palabras. Hay que adentrarse en el éter de este libro para sentir la límpida inocencia de un cometa prendido en la humedad de nuestros labios. Cotta desliza su pincel angélico por la enramada dulce de los astros y va seleccionando las luciérnagas del infinito para alumbrar la noche que nos ciega. Su corazón es una nuez de luz que cruje y fulge en la oscuridad: «Fue aquella noche en que batí las alas/ y me acodé en la proa de un cometa». Aquí la alta poesía es vuelo blanco, misterio y armonía, eternidad. En *Alpinistas de Marte*, Daniel Cotta pulsa el lenguaje de la ingravidez.

CARTAS DEL NORTE

El regreso literario

El año comienza con grandes expectativas para el lector

Luis Santillán

Comienza con fuerza el año literario, y se preparan las editoriales a dar su particular batalla ante el período que se presenta, del que sabemos tan poco que, cuando se está escribiendo esta Carta del Norte, lo único que parece cierto es la inminente llegada de un nuevo confinamiento. Confinamiento, aislamiento, encierro, reclusión... ¿Existe acaso otro estado mejor para dedicarse al noble arte de la lectura, de la escritura, de la poesía? Parece ser que no, porque la cosecha del retiro del año que acaba de terminar se presenta sencillamente perturbadora. Y de ella, tan sólo me voy a referir a unos pocos títulos, que habrá semanas para escribir sobre el resto.

Comienza el año con la entrega de novedades de autores que ya se han convertido por derecho en viejos amigos de quien les escribe. Benjamín Black, Manuel Jabois, José María Merino y sus *Noticias del Antropoceno*; Luis García Jambrina y *El manuscrito de aire*, quien completa así la trilogía sobre la figura de Fernando de Rojas investigador, autor de la *Celestina*, todo sea dicho, y que comenzara con la publicación de *El manuscrito de piedra* y continuara con *El manuscrito de nieve*; Juan Marsé o Alicia Giménez Bartlett, y el siempre atento a lo que sucede en su barrio y en el mundo Carlos Giménez, con su nuevo álbum *Mientras el mundo agoniza*. «Una novela gráfica de triple extensión en el que Carlos Giménez regresa con maestría al género de las aventuras. Una historia crepuscular y oscura que se cuestiona el concepto de justicia, ambientada en un mundo donde héroes y villanos apenas se distinguen». Y es que, queridos amigos, la literatura es caprichosa, y el



mundo de la edición, más aún. Es la única reflexión que se me ocurre, ahora que también vuelven a reeditarse dos de los grandes, de aquellos autores que lo fueron de cabecera en nuestros comienzos como lectores. Me estoy refiriendo



a Albert Camus, quien ya fuera noticia el año 2020 gracias a una nueva lectura e interpretación de *La peste* (volvemos a remontarnos a la pandemia) y de quien se reeditará próximamente *La noche de la verdad*, una recopilación de sus artículos publicados en 1944 cuando era redactor jefe y editorialista del periódico de la resistencia *Combatlos*. Camus siempre ha sido y será un referente literario y moral para generaciones, y parece que algunos han vuelto a redescubrirlo en estas aciagas noches de confinamiento. Y, junto a él, se editan *El remitente misterioso y otros relatos inéditos*, de Marcel Proust, de quien como en el caso anterior, no hay nada más que añadir. Tan sólo que estamos ante ocho cuentos de juventud inéditos durante más de un siglo. Ahí es nada. Y como hay que ir cerrando esta Carta del Norte, quiero dejar para el final, la sorpresa de que en febrero vuelve el mejor Landero. Luis Landero, el maestro, regresa a la novela con *El huerto de Emerson*, en donde retomará la memoria y las lecturas de su particular universo personal donde las dejó en *El balcón en invierno*. Feliz *rentrée* literaria, felices lecturas.

«Comienza el 2021 con la entrega de novedades de autores que ya se han convertido en amigos»

AMANECERES

Miradas

María Ángeles Pérez



A la típica pregunta de qué es en lo primero que te fijas cuando conoces a una persona, yo siem-

pre tengo la misma contundente y afirmativa respuesta: los ojos. Y, más que a los ojos, a esa expresión que pueden transmitir a través de una simple e inocente mirada. Y, en este momento que atravesamos, tan raro y extraño para todos, lleno de confusiones, de incertidumbres y grandes contradicciones, me he dado cuenta, quizá con más profundidad, de lo que puede decirte la mirada de alguien. Y, cumpliendo con nuestra estricta obligación de llevar la mascarilla puesta, esas miradas se han convertido, en un porcentaje bastante significativo, en nuestro lenguaje y en nuestra comunicación, es más, se han visto abocadas a aumentar su expresividad de una manera especialmente acelerada. Todos sabemos que hay distintas clases de miradas, las profundas, las paranoicas, las seductoras, las que matan. Pues bien, yo siempre me quedaré con aquella que me transmita paz, serenidad, esperanza y, le añadiré, de mi cosecha si no lo tiene, un poquito de misterio para dar intriga y suspense a mi reposada vida.

NOVELA



‘Las cosas que perdimos en el fuego’. Autora: Mariana Enríquez ● Editorial: Anagrama ● Barcelona, 2020.

Hay un momento en la vida de todo lector en el que, de repente, descubre a ese autor que le fascina hasta el punto de que sabe que se encuentra ante un descubrimiento similar al acaecido casi cuarenta años atrás con otra escritora mágica de apellido Cubas. Ese momento sucede cuando te enfrentas por primera vez al universo mágico de Mariana Enríquez y, en esta ocasión, a *Las cosas que perdimos en el fuego*, su entrañable libro de relatos. Doce cuentos de historias inconexas sin puntos en común, aparentemente, pero con la trazabilidad de la Argentina, su Argentina, de fondo. Doce relatos de horror no convencional, explosivos y profundamente reflexivos, como los del mejor Allan Poe, como los de mi admirada Cristina Fernández Cubas. Tomen nota de ella. L. SANTILLÁN

NOVELA



‘Un hombre que duerme’. Autor: George Perec ● Editorial: Impedimenta ● Salamanca, 2009.

Un estudiante decide una mañana no levantarse para asistir a un examen. Lo reseñable en este pequeño acontecimiento es que va a dar origen al inicio de una nueva fase en la vida del protagonista de *Un hombre que duerme*, que le llevará a romper con sus amigos, a abandonar sus estudios, a transformarse en la cucaracha de Kafka. Bien. Se anuncia la próxima edición de un *Ellis Island*, de Georges Perec, y es un buen momento para recordar uno de sus títulos más entrañables. *Un hombre que duerme* es una pequeña obra maestra, más si se lee con la ilusión de los 18 años. Por eso, es recomendable cuanto se edite de Perec, siempre transgresor, siempre encantador. Lean la novela, apúntense *Ellis Island*, acuérdense del *Bartleby* de Melville, de otros escritores como Vila-Matas. L.S.

HISTORIA



‘Enigmas y misterios de la Segunda Guerra Mundial’. Autor: Jesús Hernández ● Editorial: Nowtilus ● Madrid, 2020.

La Segunda Guerra Mundial continúa siendo una fuente inagotable de leyendas, misteriosos enigmas sin solución aún hoy en día, después de casi ochenta años. Lo sabe muy bien el autor de este peculiar libro, *Enigmas y misterios de la Segunda Guerra Mundial*, quien nos lleva una vez más (es viejo conocido de estas lides) a las playas de Normandía, al último vuelo de Saint-Exupéry, al desarrollo de la bomba atómica nazi, a la leyenda de los supuestos hijos de Hitler o a la fantástica pero nada despreciable teoría de que el Führer acabara sus días en Argentina, después de huir en un submarino a través de España. Pero hay mucho más que hará las delicias de los fanáticos de la II Guerra Mundial, o más bien de aquellos que aún continúan alentando conspiraciones maquiavélicas. L.S.